

El aprendizaje de la interpretación técnico-científica en la interpretación de conferencias

Olga Álvarez de Barr

En *Molinos de Viento*, año 1, número 8, mayo de 1999.

En primer lugar, quisiera referirme brevemente a los términos que contiene el título de este artículo. ¿Por qué "aprendizaje" y no "enseñanza"? Porque no me concentraré en cómo se puede abordar la enseñanza de la interpretación de conferencias dado que existe una abundante y sólida bibliografía, especialmente en sus estadios iniciales.⁽¹⁾ Habré de referirme al proceso de aprendizaje permanente que un intérprete de conferencias realiza en el ejercicio de su profesión y que, con el transcurso del tiempo, le permite convertirse en un interlocutor calificado de unas pocas disciplinas.

¿Por qué "técnico-científica"? Simplemente para orientar al lector valiéndome de una clasificación tradicional de traducción (literaria vs. técnico-científica), tan popular en los *currícula* de la Argentina. Debo confesar que no es la clasificación de mi preferencia ya que creo que es más acertado hablar de "lengua especializada", término éste que va más allá de la tecnociencia y que abarca todas las áreas, y por ende las lenguas, de distintas comunidades de especialistas, como la literatura, el fútbol o la medicina molecular.

Desde mi punto de vista, una de las claves en el aprendizaje de la interpretación de conferencias es la exposición a conferencias de distintas disciplinas. Eso significa que el formando necesita no sólo hacer una práctica pedagógicamente organizada, tanto en consecutiva como en simultánea, en la cual se exponga a diferentes disciplinas, a diversas maneras de contemplar la realidad, sino que debe asistir a conferencias y observar a los verdaderos actores en situaciones auténticas, experiencia que se podría comparar con una "residencia". Ello le permitirá escoger en qué tipo de marcos referenciales y conceptuales desea realizar su labor de intérprete, y lo que es aún más importante, en qué tipo de conferencias no desea trabajar.⁽²⁾

No obstante, por más amplia que sea la exposición a diferentes disciplinas durante la formación en situación de laboratorio en conferencias reales, no sólo el formando sino el intérprete deben contar con un método que les permita seguir aprendiendo a lo largo de su carrera profesional.

Tuve la fortuna de encontrar un artículo en la revista *Meta*, escrito por Ginette Demers⁽³⁾, que fue de suma utilidad cuando hace unos años tuve bajo mi responsabilidad una cátedra de traducción técnico-científica, lo que me obligó a plantearme cómo lograr el aprendizaje en mis alumnos, y que, a la sazón, redundó en mi propio aprendizaje del fenómeno de la comunicación especializada, sea ésta escrita u oral.

Básicamente, Ginette Demers sostiene que un curso de traducción debe brindar a los estudiantes un método que les permita producir textos de calidad en diferentes campos especializados. Puesto que es imposible trabajar con textos que abarquen la totalidad de las disciplinas existentes, el objetivo esencial es contar con ese método que el futuro traductor pueda adaptar a la traducción de cualquier texto. El método que propone comprende cuatro fases: 1) Análisis del texto de partida; 2) Investigación enciclopédica; 3) Investigación terminológica; 4) Investigación lingüística.

Me he permitido adaptar su propuesta a la interpretación de conferencias y modificar la primera fase: análisis de la situación comunicativa.⁽⁴⁾ (Ver cuadro comparativo.)

Traducción	Interpretación de conferencias
1. análisis del texto de partida	1. análisis de la situación comunicativa

2. investigación enciclopédica	2. investigación enciclopédica
3. investigación terminológica	3. investigación terminológica
4. investigación lingüística	4. investigación lingüística

Veamos qué entraña cada una de estas etapas:

1. Análisis de la situación comunicativa

Ginette Demers sostiene que es esencial insistir mucho sobre la importancia de la primera etapa, que consiste en analizar el texto de partida profundamente, pues el traductor novicio suele tender a escamotearla y a precipitarse sobre el diccionario e, incluso, traducir incurriendo en sinsentidos.

Si bien hay conferencias en las cuales los intérpretes cuentan con las presentaciones que han de realizar los expositores —el equivalente del texto de partida—, hay innumerables ocasiones en las que no se cuenta con ellas. ¿Qué se hace en esas circunstancias? Se procura información sobre la situación comunicativa en la cual actuará el intérprete. Se necesita saber quién es el orador, su formación, a qué institución pertenece, su postura dentro de la disciplina en que se desenvuelve; quiénes son los integrantes del auditorio, su perfil; dónde habrá de realizarse la presentación; qué intereses defienden los organizadores o patrocinantes; cuándo se hace la ponencia, cuáles son los acontecimientos pertinentes para los interlocutores en juego; por qué se produce la reunión, cuáles son los motivos por los cuales los diversos actores deciden reunirse, cuál es la interna; de qué tipo de reunión se trata, si de un curso de capacitación para cuatro personas o un congreso multitudinario.

Aunque la esencia de la interpretación de conferencias es el trabajo sobre el material inédito, conocer la mayor parte de estas variables extralingüísticas contribuye enormemente a la comprensión de las distintas intervenciones. Es por ello que la mera lectura del programa o de la agenda es una fuente inagotable de información para el intérprete en el momento de su preparación.

A lo largo del artículo, presentaré ejemplos extraídos de un trabajo de interpretación simultánea sobre turbinas a gas que he realizado junto a Victoria Massa.⁽⁵⁾ Se trataba de cuatro cursos destinados a operadores de turbinas a gas.⁽⁶⁾ Más allá del hecho de que las turbinas no constituyen una máquina con la que nos enfrentemos diariamente, lo que en un primer momento nos hizo dudar sobre si aceptábamos la contratación no fue la circunstancia de que teníamos que trabajar durante quince días en los yacimientos petroleros en los cuales se las había instalado, sino que se trataba de actuar de interlocutores entre un experto en turbinas y cuatro futuros operadores que tenían diferentes perfiles de especialización: computación, metrología, electricidad y turbinas. Significaba esto que nos enfrentaríamos con un grado de especificidad notable, lo que luego pudimos verificar *in situ*.

2. Investigación bibliográfica

Ginette Demers asevera que nadie puede traducir de manera satisfactoria un texto que no ha entendido o que ha entendido mal. Por ende, es esencial que el traductor no especialista se familiarice con el tema tratado en el texto de partida.

Esto se aplica también a la interpretación de conferencias. Mas agregaría que esta aseveración no sólo se aplica al intérprete no especialista sino también al especializado, ya que en la mayoría de los casos cuando se organiza una conferencia se lo hace en virtud de un tema novedoso, de un avance científico, al cual se quiere exponer el futuro auditorio.

La medida de la investigación bibliográfica es el conocimiento o la ignorancia que el intérprete tiene sobre el tema de la conferencia. En el ejemplo escogido, la investigación no se inició en las carpetas que se nos facilitaron, que en volumen eran equivalentes a los dos tomos del diccionario de

uso de María Moliner.⁽⁷⁾ La investigación comenzó con una enciclopedia técnica general que explicaba a un público lego qué era una turbina a gas y continuó con el manual para ingenieros mecánicos de Marks.⁽⁸⁾

¿Cuáles son las ventajas que nos depara esta etapa? Una lectura bien organizada nos sirve de introducción en el tema, nos expone a la terminología usada por diferentes autores y, por último, nos permite reflexionar sobre el contenido y además observar la fraseología, o sea, la lengua utilizada por los especialistas.

En el primer curso que interpretamos sobre turbinas, uno de los ingenieros del yacimiento nos llevó adonde se las había instalado, nos explicó cómo funcionaban y nos mostró las piezas que aparecían en los planos. Si bien tuvimos tiempo para estudiar el tema, nos atuvimos a leer las generalidades de las carpetas provistas para el curso. Luego, durante su transcurso, leíamos con un día de anticipación la sección que el instructor tenía la intención de tratar al día siguiente. Ello nos permitía presentarle nuestras dudas al instructor, que siempre nos atendía con especial deferencia.

3. Investigación terminológica

La función referencial es primordial en todo texto especializado⁽⁹⁾, por lo que la terminología debe ser exacta y correcta. Ginette Demers afirma que el proceso de aprendizaje debe dar como resultado la posibilidad de descubrir rápidamente las equivalencias pertinentes.

No hay conferencia sin terminología. Toda conferencia conlleva la memorización o el repaso de una determinada terminología. Vale aclarar que cuando hablo de terminología no me refiero exclusivamente a los listados bilingües, que pueden ser muy útiles. Sin embargo, creo yo que no hay tarea más árida que la memorización de un listado de equivalencias si no se ha pasado por la investigación bibliográfica y no se sabe cuáles son los conceptos a los que se refieren los términos a estudiar.

La terminología⁽¹⁰⁾ no está sólo en los listados, los diccionarios o los bancos terminológicos. La terminología está en toda la información que llega a nuestras manos y a nuestros oídos. El registro de los términos, sus contextos y notas sobre uso son de gran utilidad no sólo antes de la conferencia sino durante el desarrollo de la misma.

El uso de fichas terminológicas dentro de la cabina produce resultados fecundos. En el caso de los cursos sobre turbinas, en el segundo tuvimos oportunidad de ver cómo la terminología variaba de yacimiento a yacimiento, dando por tierra una vez más la utopía terminológica de la biunivocidad noción-término. Por ejemplo, el término “governor”, que se tradujo primeramente como “regulador”, se transformó en el calco “governor”.

4. Investigación lingüística

No obstante puedan estudiarse los caracteres generales de una lengua científica, Ginette Demers nos dice que es a través de la observación personal del estilo propio de cada ciencia estudiada que el estudiante debe llegar a determinar sus características.

Lo mismo acontece con la lengua especializada en la interpretación de conferencias. Se puede contar con una terminología precisa pero, aún así, generar un discurso foráneo a los oídos de los usuarios especializados. ¿Qué es eso que delata a un intérprete “extranjero” en la disciplina? Son las colocaciones, estructuras, expresiones; en fin, cómo se lo dice. Un abogado no estructura el discurso de igual modo que lo hace un ingeniero. El aprendizaje de esta lengua o fraseología no se logra de un día para otro, por supuesto. Se alcanza merced a una exposición frecuente, una observación consciente y un registro sistemático y metódico cuyo fin es la adquisición de esa lengua de especialistas. Por consiguiente, es erróneo pensar que en un texto científico lo único que importa es el contenido.

En el caso de las turbinas, coexistieron varias características propias del discurso técnico: la sustantivación, el uso de las formas impersonales, los encadenamientos de premodificadores en inglés, el uso frecuentísimo de siglas y los cuños españoles calcados de la estructura inglesa, entre otros.

A todo eso debimos sumarle la creatividad propia del instructor, quien, una vez que se familiarizó con sus intérpretes, se divertía mechando el discurso con citas shakespereanas, chistes y juegos de palabras, lo que nos planteó la necesidad de resolver un idiolecto por demás singular.

Conclusión

Ningún método es definitivo. Este método propuesto inicialmente por Ginette Demers para la traducción científica ha resultado ser una herramienta eficaz también para la interpretación de conferencias, ya que me ha permitido abordar con confianza trabajos de disciplinas que me eran desconocidas y dar satisfacción a los usuarios de interpretación.

Olvidaba lo más importante: las turbinas están en pleno funcionamiento.

NOTAS

- (1) Merece destacarse la magnífica labor efectuada por la École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs (ESIT). Recomiendo: SELESKOVITCH, D. y LEDERER, M. *Pédagogie raisonnée de l'interprétation*. Collection "TRADUCTOLOGIE", n°4. Didier Érudition, 1989.
- (2) En mi primera etapa como miembro de ADICA, tuve la suerte de hacer esta experiencia de la mano de María Herbert, miembro fundadora de ADICA, que generosamente me permitió asistir durante unos meses a conferencias hiperespecializadas en el área de las ciencias de la salud.
- (3) DEMERS, G. *La enseñanza de la traducción científica*. Meta, XXXIII, 1988.
- (4) VIAGGIO, Sergio. *The First Things to Teach (Which Is Often Never Taught)*.
- (5) Victoria Massa es intérprete de conferencias y docente titular de la cátedra "Introducción a la interpretación" de la carrera de Traductorado, IESLV "J. R. Fernández". Vale aclarar que ya habíamos trabajado en equipo para la industria petrolera en varias ocasiones.
- (6) He omitido todos los datos de la contratación adrede.
- (7) MOLINER, M. *Diccionario de uso del español*. Editorial Gredos.
- (8) Baumeister, T., Avallone, E. & Baumeister, T. III. *Marks' Standard Handbook for Mechanical Engineers*. McGraw-Hill.
- (9) Según la clasificación tradicional de Roman Jakobson.
- (10) CABRÉ, M. Teresa. *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Editorial Antártida/Empúries, 1993.